

## Reseñas bibliográficas

---

**Lucía Lahoz: *La imagen y su contexto cultural. La iconografía medieval*, Madrid, Editorial Síntesis, 2022, 324 pp.**

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.89.2023.367-369>

Desde una sociedad y un tiempo hipericónicos, no siempre somos conscientes de que hubo otras épocas en las que la imagen fue igualmente fundamental. Uno de esos períodos fue la Edad Media. Baste recordar la afirmación del papa Gregorio Magno que señalaba que las imágenes podían cumplir con los iletrados la misma función que las palabras escritas desempeñaban para los demás: “¿Cómo se acordarían de Dios y de sus santos si no viesan pintadas sus imágenes e historias en los templos?”. La imagen fue clave en el ámbito religioso, por su finalidad didáctica y dogmática, y por ello atacada o defendida; pero también lo fue en el aspecto político y propagandístico, y en los espacios público y privado por igual. Para comprender su poder debe el interesado sumergirse en todo lo que la rodea, en el contexto cultural en el que la obra fue creada, empleada y consumida. Pero esa tarea se hace especialmente compleja cuando se abordan épocas que han sido tan maltratadas y manipuladas por la historia y la historiografía. Todavía hoy, en pleno siglo XXI, son muchas las malas interpretaciones acerca de lo que el largo período medieval significó y supuso, y muchos los constructos erróneos que se siguen transmitiendo.

Lucía Lahoz, Catedrática de Historia del Arte en el Departamento de Historia del Arte – Bellas Artes de la Universidad de Salamanca, es una importante estudiosa del período medieval, como demuestran sus publicaciones. Muchas de ellas están dedicadas a la iconografía, en un amplio sentido, y en todas ellas se ha preocupado por el análisis de las obras de arte en su contexto, dentro de eso que podemos denominar estudios culturales o, si se prefiere, cultura visual. En este caso, el ensayo que nos ocupa es fruto de un trabajo concienzudo que ha hecho a la autora volver a obras y temas ya estudiados en escritos anteriores, así como acercarse a otros nuevos, en aras de lograr una síntesis del mundo de la imagen en el período medieval, en concreto, como la propia autora destaca, “una reflexión sobre los usos y significados de la imagen en la Edad Media, con especial atención a los siglos del gótico” (p. 10). El esfuerzo y el trabajo, realizado meticulosamente, quedan patentes con la lectura de este volumen.

El libro, incluido en la imprescindible colección *Temas de Historia Medieval* que dirige José María Monsalvo, se concibe como una obra erudita, pero destinada también a aquel público que realiza un acercamiento inicial al tema, con vocación de claridad, concisión y, si se me permite la expresión, magisterio, pues queda claro que a lo largo de las páginas no se pretende constatar la erudición de la autora, sino dotar al lector de herramientas y recursos para abordar y comprender la época medieval.

Así, el ensayo se estructura en tres grandes bloques, precedidos por una importante introducción. En ella, Lahoz realiza una importante reflexión acerca de las corrientes historiográficas y las metodologías que han marcado el estudio del período medieval, y aun toda la Historia del Arte, replanteando la sucesión de estilos en mera clave formal y prestando especial atención a la función, pues, como indica, “La historia del arte, y más la medieval, antes que historia de las formas, lo es de las imágenes, tanto de su contenido como de su expresión” (p. 12). Forma y función caminan entrelazadas y no se puede entender la una sin la otra, de modo que “se debe integrar la perspectiva formal en un marco interpretativo más amplio” (p. 13). Se pretende, a lo largo del texto, lograr este cometido, atendiendo a la imagen como documento histórico –“las manifestaciones artísticas constituyen quizá el mejor comentario de la historia” (p. 14)–, a su carácter de texto, a su valor estético, sus códigos culturales..., alcanzando una Historia del Arte cultural. Las reflexiones de la autora acerca del método iconográfico o del uso término *imagen*, empleado en lugar del vocablo más restrictivo *arte*, son de un gran interés y permiten al lector detenerse en repensar aspectos que poseen una importancia capital para la Historia del Arte.

Los tres bloques en que se articula el trabajo llevan por título *pensar la imagen, el discurso hecho imagen y temáticas imaginadas*.

A través del primero, en realidad como en toda la obra, se deja sentir una perspectiva multidisciplinar, que permite abordar la imagen medieval desde multitud de puntos de vista, planteándose en este bloque una verdadera teoría de esta. Este ámbito teórico y metodológico constituye el primer epígrafe. En los siguientes, se estudian la imagen religiosa y la secular, así como otros ejemplos. Resulta muy sugerente el punto dedicado a la audiencia de las imágenes, los públicos, que condicionan diversos aspectos de las obras, como es la pervivencia o transformación de determinadas iconografías.

En la segunda parte de la obra se tratan la imagen arquitectónica, la escultórica y, en un capítulo breve pero muy interesante, el valor de los objetos, prestando atención a los litúrgicos y a los textiles, en relación con las ideas de lujo y esplendor. Rescatar en un libro de carácter general estas piezas –habitualmente calificadas de “artes aplicadas” o “artes decorativas”, con intención de relegarlas a un segundo plano frente a la arquitectura, la escultura y, sobre todo, la pintura– es de una gran audacia y contribuye a saldar una deuda histórica con unas obras que, en su tiempo, tuvieron más valor del que después se les ha otorgado. Respecto a la arquitectura, se destaca su concepción como forma simbólica, tanto religiosa como secular, atendiendo a iglesias, palacios y universidades. Mientras que, al presentar el estudio de la escultura, se atiende fundamentalmente a las grandes portadas monumentales, pero también a otras tipologías como los retablos, definidos como “auténtica máquina de retórica visual” (p. 158).

El más extenso es el tercer apartado, que es asimismo el más heterogéneo, constituido por un repertorio de temas diversos, pero que abarcan las distintas facetas de la cultura medieval. En todos los epígrafes logra la autora una lectura amplia de la obra de arte y hace que el lector se plantee (y replantee) su visión del arte medieval. Distintos epígrafes se dedican a la figuración del tiempo y el trabajo, la imagen de la muerte, la del otro, la de los marginados y los proscritos, la de la mujer y la referida a la vida religiosa.

Cada uno de estos bloques repasa ejemplos y tipologías que se entrelazan en el discurso, permitiendo al lector obtener un amplio panorama de la imagen medieval.

Cierra el libro un epílogo titulado *Pervivencias y continuidades* que sirve a la investigadora para plantear una reflexión sobre el propio concepto de Edad Media, algo que en realidad se encuentra presente a lo largo de todo el texto, y su continuidad, o no, en el período renacentista. Como señala, “los perfiles no son fáciles de delinear” y determinados aspectos “se comprenden siempre mejor en la larga duración” (p. 301). La Edad Media no desapareció repentinamente, como tampoco surgió de un día para otro el Renacimiento. Como concluye la profesora Lahoz, son numerosos los aspectos que demuestran “la ineficacia de esos compartimentos estancos de los períodos históricos” (p. 306).

La obra en papel se completa con una serie de materiales que pueden consultarse en la web de la editorial. Principalmente, se trata de la bibliografía completa, pues la que aparece en la edición impresa es tan solo una selección de las numerosísimas fuentes que ha consultado la autora. Asimismo, la selección de imágenes que aparecen reproducidas en blanco y negro en el libro puede disfrutarse en línea a todo color y acompañada de unos pequeños textos a modo de comentarios.

En resumen, se trata de una obra muy interesante en concreto para quienes quieran acercarse a la imagen medieval y comprender mejor su naturaleza y que, sin duda, servirá de punto de partida para estudios ulteriores. Pero, en general, también resulta de importancia para quien quiera reflexionar sobre la propia Historia del Arte, pues plantea interrogantes y aporta soluciones que no dejan indiferente y que, sin duda, servirán para enriquecer el debate acerca de la propia disciplina y su objeto de estudio.

JESÚS F. PASCUAL MOLINA  
Universidad de Valladolid  
[jesusfelix.pascual@uva.es](mailto:jesusfelix.pascual@uva.es)

**Miguel Cortés Arrese: *Paisajes del románico en tierras de Castilla, s. I,* Nausícaä, 2022, 200 pp.**

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.89.2023.369-370>

La colección *Imago* de la editorial Nausícaä ha publicado en 2022 un excelente texto de Miguel Cortés Arrese, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha, excelente investigador y fructífero autor que, con su rico, riguroso y preciso léxico, ha cultivado, en parte de su producción científica, el género de libro de viajes. Continúan, pues, tanto editorial como autor, una línea que tiene su precedente más